

desde aquel momento como el último de los esclavos á tan excelsa Reina; y Juan Diego, en suma, consagrando todos sus dias á su honra, gloria y adoracion, la declara la Reina y la Emperatriz de los cielos y de la tierra.

Hace ya tambien mas de tres siglos y medio que está obrando como Reina; y como tal, si derribó los ídolos de la gentilidad, convirtió á todos los mexicanos, é hizo que recibieran el bautismo; jamas permitió que en tan bendito suelo, la inmundicia de la masonería y del protestantismo asentaran su huella, y quedó como una de las naciones que tiene mas derecho á apellidarse la nacion de María. Así fué México, por uno de los soberanos efectos de la Inmaculada y divina María de Guadalupe, considerada como Reina y Emperatriz de cielos y tierra, y como la legítima poseedora del dominio universal sobre todas las criaturas. En gratitud á tanta dicha, lector carísimo, acostumbra rezar al menos todos los dias, y ojalá que lo hicieras muchas veces al dia, la *Coronilla*, para honrar, glorificar y adorar á la Inmaculada y divina María de Guadalupe, como oposicion á las horribles blasfemias que contra María han vomitado las diabólicas bocas del protestantismo y de la framacmasonería, en estos últimos dias. ¡Ah, lector carísimo! Cada logia es un infierno que vomita mil y mil blasfemias contra la Inmaculada y divina María. ¡Infelices mexicanos los que os habeis alistado á la framacmasonería!

Considerad bien vuestro crimen: haciéndoos protestantes ó masones, renegais del privilegiado título de *Hijos de María*. ¡Así, mexicano ingrato, así pagas las caricias de la Inmaculada y divina Madre, que siendo la augusta Madre de Dios, por amor, por afecto y por benevolencia, se hizo tu tierna Madre en la humilde persona de Juan Diego!

## CAPITULO VII.

## ADORACION DE MARÍA POR LO QUE ELLA NOS DA.

44. *María es el principio de toda gracia.*—Al presentarte á María, lector carísimo, como principio de toda gracia que Dios nos comunica, no entiendo que ella es la autora de la gracia, porque afirmar esto, es propio de Aquel que siendo hombre verdadero, es al mismo tiempo verdadero Dios. Pero esta gracia, de la cual el Hombre Dios es el verdadero origen, ha sido dada toda á María, y bajo este punto de vista, se la considera principio de la gracia, y como un manantial inagotable que nos la derrama con toda profusion. ¡Oh protestante! ¡qué desgraciado eres con no ver en María lo que acabo de decirte! Los católicos sí lo creemos; y por esto pedimos á María que nos dé la gracia. Oye entre millares de peticiones, las gracias que le pedimos todos los dias los devotos del santísimo rosario:

Por estos misterios santos  
De que hemos heho recuerdo,  
Te pedimos, ¡oh María!  
De la fe santa el aumento,  
La exaltacion de la Iglesia,  
Del Papa el mejor acierto;  
De la nacion mexicana  
La union y feliz gobierno,  
Que el gentil conozca á Dios,  
Que el hereje vea sus yerros,  
Y todos los pecadores  
Tengan arrepentimiento;  
Que los cautivos cristianos

do á nosotros de generacion en generacion; si á pesar de la malicia protestante continúan los pueblos apellidándola nuestra Señora y nuestra Reina, lo hacen ahora con tanta mayor solemnidad, cuanto que los desidentes procuran deprimirla. ¿Por qué, pues, oh protestante, lo niegas? dime, ¿en qué te fundas? ¿Qué razones tienes para negarle el reinado de todo el universo mundo? ¿Por qué has escrito tu fatal "Undécima Noche," en la que lo niegas? Dime, si no, ¿en qué te fundas? ¿Qué razones tienes para negarle su reinado? ¡Ah! no seas infeliz por mas tiempo, negando lo que es mas claro que la luz, y sigue á los Santos Padres y Doctores de la Iglesia.

Sí: ya no seas incrédulo, sino fiel, y sigue de un modo especial á los Santos Padres Gregorio de Nacianzo, que la llama "Reina y Señora de todos los bienes del hombre." San Efrén, siguiendo el mismo pensamiento, la llama: "Reina de todo, "princesa poderosísima y la gran Señora." San Jerónimo: "la "Señora de toda la tierra." San Pedro Crisólogo: "la universal "Señora." San Alberto Magno: "Reina de la gloria y la gran "Señora de las virtudes, como Jesucristo es el Señor."

San Anselmo, añade tambien: "María extiende su reinado "sobre toda criatura del cielo, de la tierra y de los infiernos." San Pedro Damiano afirma: "que ha sido dado á María todo "poder en el cielo y en la tierra." San Bernardino de Sena asegura: "que es la gran Señora que á todos los tiene por súbditos "y esclavos;" y San Epifanio, el venerable Veda, San Juan Damasceno, San Pedro Crisólogo, San Isidoro, Euquerio, Santo Tomás, Suarez y San Jerónimo, con el dictado de "Reina, y "afirman que su poder se extiende á toda criatura y á todas "partes y del modo mas absoluto."

San Bernardino dice: "que toda criatura que sirve á la Tri- "nidad sirve á María." Por tanto, el reinado de María, se extiende no solo sobre las criaturas insensibles, sensibles é irra-

cionales, sino que tambien sobre los demonios y aun sobre los mismos ángeles. San Agustín, San Atanasio, San Efrén y San Anselmo; San Buenaventura, Pedro Blessense y Arnolfo, la llaman: "la Reina y Emperatriz de los ángeles y de los hombres, "y afirman todos que los demonios le están sujetos, y que á su "voz, á su vista y á su voluntad, comprenden su mandato sin "necesidad de ministros inmediatos, y experimentan mil y mil "veces hasta qué punto son aplastados por la débil planta de "una Virgen Inmaculada." María es como un ejército puesto en batalla, y se hace tan temible á los demonios, que su solo nombre aumenta su furor, les impide y destruye sus maquinaciones; neutraliza las obras de su malicia y la sienten tanto mas temible, cuanto su perfeccion, su virtud y su felicidad fué mas heroica. María es la Torre de David, de la que penden mil escudos, y de cada uno de ellos cien y cien defensas, y cada una de ellas es mas poderosa que todo el infierno.

Tal es el pensamiento de Guillermo y Ruperto, de Pedro Damiano y Gregorio de Nisa, de Brígida, Alcuino y Antonino, de Buenaventura y Lorenzo Justiniano. Por tanto, los que temen al demonio, los sitiados por este maligno espíritu, acudan á María, llamen á María, invoquen á María y pongan en Ella todo su confianza; hasta este punto es María la Reina y Emperatriz de los cielos, de la tierra y de los infiernos.

42. *María tiene un dominio universal sobre todas las cosas.*—En este privilegio de María, lector carísimo, aparecen de un modo especial los errores de los protestantes, porque considerada como una mujer particular cualquiera, claro está que no podía tener autoridad sobre los demas, y por mas increíble debe tenerse, hablando de una que se extendiera á todo, ó lo que es lo mismo, de un dominio universal. María es una criatura, pero tan extraordinaria criatura, que tiene un dominio universal sobre cuanto existe; y lo tiene por dominacion y por adquisi-

cion; queremos decir, por ser Esposa fidelísima del Espíritu Santo y por ser dignísima Madre de Dios. La Iglesia siempre ha profesado esta doctrina, y los Santos Padres están tan acordes, que su voz es tan unánime como universal.

San Atanasio nos la presenta "como criada por Dios sobre todas las cosas." San Anselmo dice: "que Dios desde toda la eternidad la constituyó la dominadora y la Reina de todo lo criado." San Bernardo: "que es voluntad de Dios que todo lo recibamos por medio de María." San Juan Damasceno: "que el Hijo Divino quiere que todas las cosas sean para el servicio de su Madre." San Bernardo: "que así como Jesucristo es el Rey, así María es la Reina, y que por tanto, el imperio de María es universal, como lo es de Jesucristo." Todo lo hizo el Señor, y todo lo hizo bueno; y si por el pecado dejaron de ser las cosas buenas, por María recibieron otra vez la bondad perdida. San Juan Damasceno tiene un pensamiento tan sencillo como sublime, "y nos representa á María teniendo toda libertad y comprando á las almas, sacándolas de la esclavitud." San Anselmo dice: "que servir á María es reinar, es poseer un verdadero reino." y San Gregorio la denomina "la Señora de todos los cristianos."

Otra razon en que se funda el dominio universal de María sobre todas las criaturas, es por ser Ella la Esposa de Dios Espíritu Santo, ya que vino personalmente á María y la llenó de tanta gracia, cuanta convenia á su inmensa bondad. Siguiendo este pensamiento, dice San Epifanio: "que María, como divina Esposa del Espíritu Santo, recibió en dote la gracia, la tierra "y aun el cielo." Considera á María como la predilecta de toda la Trinidad, y como tal, la coronada con la triple diadema de los cielos, de la tierra y de los infiernos, y San Anselmo atribuye á María "un imperio sobre todas las cosas, como el Padre, "Hijo y Espíritu Santo."

Otra razon es ser María la Madre de Cristo, pues así nos la presentan Suarez y otros Doctores. San Atanasio dice: "que si "Jesucristo es Señor y Rey, María, su Madre, es verdadera y "propiamente la Reina y Señora." San Juan Damasceno: "María, como Madre del Criador, fué hecha la Señora de todas las cosas." San Agustin: "es María la Reina de los cielos, ya que "parió al Rey de la gloria." San Anselmo: "á María le toca, "como Madre, presidir los cielos y la tierra." San Pedro Crisólogo: "la voluntad de Cristo hizo que María naciera Señora." Gerson: "no podemos hablar mejor de María que llamándola "Madre de Dios, porque con esto se le reconoce toda la autoridad natural hácia el imperio de todo el mundo." Cosa tan clara, tan patente, tan expresiva y tan exacta es demostrar que María es la Reina y Emperatriz de los cielos, de la tierra y de los infiernos.

El bienaventurado San Agustin, mediante una gracia tan singular como extraordinaria, que recibió de Dios, en una vision tan clara como misteriosa, comprendió cuanto acabamos de decir en este capítulo. Fué arrebatado en éxtasis de un modo semejante á Pablo, y se le presentaron Jesus y María. El santo comenzó á gozar delicias del cielo, y de un modo muy especial, cuando abriendo Jesus la llaga de su costado, hizo que un hilo de su sangre adorable fuera introducido en la boca de Agustin, con lo cual comenzó á gustar lo que no es lícito al hombre decir, y ni siquiera apreciar debidamente. En aquel mismo momento hizo la Virgen que de sus pechos virginales brotara un hilo de su purísima leche, que introduciéndose tambien en la boca de Agustin, gozaba este las delicias del cielo. ¡Qué gusto! ¡qué placer! ¡qué suavidad! ¡qué gloria la que experimentaba con la sangre de Jesus! y ¡qué gloria! ¡qué suavidad! ¡qué placer! ¡qué gusto el que disfrutaba con la leche de María! De uno y otro lado gozaba tanto, que no se pudo resolver á

dejar el uno para poseer del todo al otro; y fijo en medio de Jesus y de María, recibiendo en su boca el hilo de la sangre y de la leche, se quedó disfrutando las delicias del amor. Así comprendió el santo, de un modo práctico, que si Jesus era el gran Rey, María es la gran Reina.

Pero María no solo tiene un dominio universal en el orden físico, sino que lo tiene principalmente en el orden de la gracia; pues bajo este punto de vista, debe afirmarse: que nada es imposible á Dios, tratándose de su Madre; por esto dicen los Santos Padres que una súplica insignificante de María, supera infinitamente á la súplica universal de todos los justos, ya que es cosa sabida que basta una mínima señal suya, para que Dios lo ejecute, sabiendo lo que Ella indica.

Arnoldo, haciéndose cargo de este poder de María, dice: "que como el Padre nada puede negar á Jesucristo que le presenta en nuestro favor sus llagas, así el Hijo nada niega á la Madre que le presenta los pechos que lo amamantaron." San Bernardo exclama: "busquemos, busquemos la gracia por medio de María, y ciertamente la encontraremos, porque los méritos de María superan á todo otro mérito que no sea el de Dios." San Gregorio de Nicomedia añade: "tus fuerzas, oh María, son insuperables, tu valor invencible, tu elocuencia inmensa, y como superas á la multitud de todos los pecadores, por esto todo está debajo de tu poder, y de hecho todo lo puedes; por esto el Criador tomó tu gloria como gloria suya, y cumple tus deseos como si fueran deberes suyos." San Anselmo la saluda, diciendo: "puedes todo lo que quieres, y nada hay que no puedas hacerlo." San Pedro Damiano, con unas palabras de tan gran Doctor, le dice: "Te ha sido dado todo poder en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y nada te es imposible, ya que te es posible la salvacion de los mismos que desesperan." San Antonino dice á María: "todo lo puedes con tu oracion, ya

"porque en sí misma es nobilísima, ya porque tus súplicas están revestidas de una especie de mandato, ya porque en tí debe cumplirse siempre lo que Salomon dijo una vez á su madre: Pídemelo que quieras y te será concedido." San Bernardo concluye esta materia con una comparacion que nos declara para siempre la grandeza y la omnipotencia de María sobre todas las cosas: "Al modo que logramos del Eterno Padre, por medio del Hijo, lo que no alcanzariamos sin su intermediacion; así alcanzamos de Jesucristo, por la mediacion de María, lo que sin Ella no lo alcanzariamos; porque como todo está sujeto á Jesus, y Jesus está sujeto á María, así, está claro que sus súplicas salen revestidas de cierta omnipotencia que todo lo alcanza."

¡Oh María! ¡oh admirable Madre de Dios! ¡oh dilectísima Madre mia! ¡oh! haz que te conozca: conociéndote, que te ame; y que te ame con todo mi corazon y con todas mis fuerzas: y como prueba de que aceptas mi amor, permíteme que te diga y repita ¡María! ¡María! ¡María!

43. *Nuestra Señora de Guadalupe.*—En México, en el venturoso suelo que ha coronado á María con la diadema de esta obrita, elaborada toda á su honra, gloria y adoracion, existe entre mil y mil monumentos, uno en especial, que nos declara á María como la gran Reina, y es el de nuestra Señora de Guadalupe. Todos los meixcanos saben la historia de la aparicion, así como que ellos fueron escogidos para ser los hijos predilectos de tan Soberana Señora y de tan gran Reina.

María se presenta al venturoso Juan Diego como Reina; Juan Diego oye las celestiales músicas de millones de vasallos que adoran á María su Reina; y comprende perfectamente que si su voluntad es que todos los mexicanos la adoren como á su Reina; Juan Diego recibe amantísimo el hermoso simulacro de María, que la declara la gran Reina; le hace fervientes votos

desde aquel momento como el último de los esclavos á tan excelsa Reina; y Juan Diego, en suma, consagrando todos sus dias á su honra, gloria y adoracion, la declara la Reina y la Emperatriz de los cielos y de la tierra.

Hace ya tambien mas de tres siglos y medio que está obrando como Reina; y como tal, si derribó los ídolos de la gentilidad, convirtió á todos los mexicanos, é hizo que recibieran el bautismo; jamas permitió que en tan bendito suelo, la inmundicia de la masonería y del protestantismo asentaran su huella, y quedó como una de las naciones que tiene mas derecho á apellidarse la nacion de María. Así fué México, por uno de los soberanos efectos de la Inmaculada y divina María de Guadalupe, considerada como Reina y Emperatriz de cielos y tierra, y como la legítima poseedora del dominio universal sobre todas las criaturas. En gratitud á tanta dicha, lector carísimo, acostumbra rezar al menos todos los dias, y ojalá que lo hicieras muchas veces al dia, la *Coronilla*, para honrar, glorificar y adorar á la Inmaculada y divina María de Guadalupe, como oposicion á las horribles blasfemias que contra María han vomitado las diabólicas bocas del protestantismo y de la framacmasonería, en estos últimos dias. ¡Ah, lector carísimo! Cada logia es un infierno que vomita mil y mil blasfemias contra la Inmaculada y divina María. ¡Infelices mexicanos los que os habeis alistado á la framacmasonería!

Considerad bien vuestro crimen: haciéndoos protestantes ó masones, renegais del privilegiado título de *Hijos de María*. ¡Así, mexicano ingrato, así pagas las caricias de la Inmaculada y divina Madre, que siendo la augusta Madre de Dios, por amor, por afecto y por benevolencia, se hizo tu tierna Madre en la humilde persona de Juan Diego!

## CAPITULO VII.

## ADORACION DE MARÍA POR LO QUE ELLA NOS DA.

44. *María es el principio de toda gracia.*—Al presentarte á María, lector carísimo, como principio de toda gracia que Dios nos comunica, no entiendo que ella es la autora de la gracia, porque afirmar esto, es propio de Aquel que siendo hombre verdadero, es al mismo tiempo verdadero Dios. Pero esta gracia, de la cual el Hombre Dios es el verdadero origen, ha sido dada toda á María, y bajo este punto de vista, se la considera principio de la gracia, y como un manantial inagotable que nos la derrama con toda profusion. ¡Oh protestante! ¡qué desgraciado eres con no ver en María lo que acabo de decirte! Los católicos sí lo creemos; y por esto pedimos á María que nos dé la gracia. Oye entre millares de peticiones, las gracias que le pedimos todos los dias los devotos del santísimo rosario:

Por estos misterios santos  
De que hemos heho recuerdo,  
Te pedimos, ¡oh María!  
De la fe santa el aumento,  
La exaltacion de la Iglesia,  
Del Papa el mejor acierto;  
De la nacion mexicana  
La union y feliz gobierno,  
Que el gentil conozca á Dios,  
Que el hereje vea sus yerros,  
Y todos los pecadores  
Tengan arrepentimiento;  
Que los cautivos cristianos